

*El Misterio De
Cristo Vrs El
Misterio De La
Iniquidad.*

© 2017 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: diciembre 2017

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011217-022

El Misterio De Cristo Vrs El Misterio De La Iniquidad.

2 Tesalonicenses 2:1 “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, v:2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. v:3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, v:4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. v:5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? v:6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. v:7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al

S
E
M
A
N
A

-
1
-

presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. v:8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; v:9 inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, v:10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. v:11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, v:12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. v:13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, v:14 a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. v:15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. v:16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, v:17 conforte vuestros

corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra”.

Introducción:

Vamos a estudiar este pasaje nuevamente porque quiero hacer una corrección de fondo de lo que compartí sobre el mismo hace ya algún tiempo. Cuando lo compartimos la primera vez vimos mucha luz en el mismo, pero no la necesaria. Sin lugar a dudas, lo que el Señor me ha mostrado en este tiempo es más vital que lo que vimos inicialmente.

La primera luz que tuvimos en el pasaje anterior nos ayudó en un sentido doctrinal, es decir, nos dio una mejor ubicación en La Escritura; pudimos hacer una buena exégesis al pasaje, de modo que tuvimos una interpretación mucho más apegada a la Escritura. La luz que ahora quiero compartir nos dará claridad en la experiencia de Vida, tanto a nivel de Iglesias como a nivel personal.

Antes de entrar de lleno al pasaje, permítame hacerle el siguiente comentario: Primero, que la luz de Dios nunca es plena cuando se muestra la primera vez que la recibimos; todos los que estudian la Biblia deben tener esto sumamente claro. En

segundo lugar, tampoco podemos esperar a tener plenitud de la luz porque ésta aparece en la medida que la dispensamos. Si tenemos un poco de luz, tenemos que ser fieles en compartirla, porque Dios nunca da toda la revelación de una sola vez.

Uno de los principios de sencillez y humildad que deben aprender todos los expositores de la palabra, y todos los hermanos en Cristo, es que la revelación nunca será plena a la primera vez. A veces sucede que cuando vemos una luz impresionante, nos apegamos tanto a ella en nuestras emociones y razonamientos, que creemos que ya no hay nada más que decir al respecto; el problema es que cuando Dios viene a renovar o a ampliar Su palabra, el mayor obstáculo para entender más no es el diablo, sino nosotros mismos. Antes de tener luz, el mayor obstáculo que tenemos es Satanás, Él es fuente de tinieblas, él no quiere que veamos la luz; pero cuando ya tenemos la luz y no hay un aumento de ésta, téngalo por seguro que el mayor obstáculo no es el diablo, sino nosotros mismos. Es por eso que debemos tener claro que cuando Dios nos revela algo nunca nos lo da a plenitud al principio, sino va de aumento en aumento hasta que el día es perfecto.

También hay que reconocer que en la luz se tiene más luz. Dios no nos da la luz de una sola vez con toda la intensidad porque eso lejos de hacernos ver más, nos enceguece. En lo natural sabemos que pasa esto, cuando alguien ha estado a oscuras, y de pronto sale a la luz termina enceguecido. De modo que seamos pacientes, sólo cuando tenemos luz, podemos avanzar viendo más luz. Cuando queremos adelantarnos a este principio progresivo de la luz, pretendemos estar más adelantados de lo que el Señor mismo nos quiere dar, y terminamos en considerables errores que pueden acarrear mucho perjuicio para la Iglesia del Señor.

El que ame profundamente la verdad y quiera conocerla, el Señor se encargará de irle perfeccionando la revelación hasta que ésta llegue a ser madura y ajustada a la palabra de Dios. Tienen que haber personas que amen profundamente la verdad, que anhelan conocerla, y que estén dispuestas a pagar el precio por ella, de lo contrario la verdad se cerrará y peligrarán de no alcanzar la meta de vencedores.

Dice el Salmo 36:9 *“Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la*

luz”. Todo aquel que tiene la palabra del Señor como un manantial de Vida y no solo como un compendio de conocimiento, téngalo por seguro que verá más luz en la luz que ya tiene. ¿Por qué? Porque la palabra para él no es solo un compendio de doctrinas con las cuales demuestra tener razón, sino que para él La Escritura es un manantial de aguas, es una fuente de donde brota la Vida. Podemos usar la Biblia como un medio anagógico para encontrarnos con Dios, Él es la luz que alumbra a todo hombre, y al estar delante de Él, la luz siempre será progresiva. ¡Amén!

Le dije todo lo anterior porque estoy consciente que vimos este tema hace algún tiempo; en aquel momento vimos una luz muy hermosa, entendimos bastante el contexto histórico del pasaje, pero no lo era todo. Por años había estudiado este pasaje, y al no tener luz en él, recorría a muchos puntos de vista de teólogos, pero siempre me quedaba un sin sabor de falta de revelación. Por misericordia de Dios nos vino luz acerca del mismo, pero lo que compartimos en aquella ocasión fue solo el primer destello que pudimos atisbar. Este pasaje aborda dos grandes aspectos, dos cosas distintas una de la otra; el gran conflicto es que en ese tiempo lo vimos en una sola vía, porque no pudimos ver con claridad el

segundo plano. Es mi anhelo y deseo, aunque de por sentado que no pude ver con mucha claridad la primera vez, compartirles más luz acerca de lo que nos dijo el apóstol Pablo en torno al Misterio de Cristo versus el misterio de iniquidad.

A continuación vamos a hacer un repaso de todo el pasaje de 2 Tesalonicenses 2, trataré de comentar verso por verso para que nos quede bien claro, y captemos el avance que el Señor nos quiere dar en Su revelación.

Alguien me decía hace algunos días: *“creo que no es bueno que la Iglesia esté hablando del fin y ponga toda su esperanza en la venida del Señor porque hay todavía muchas cosas por hacer hoy”*, a lo que yo le contesté: *“No, al contrario, debemos poner toda nuestra esperanza en la aparición de nuestro Señor Jesucristo”*. Debemos hablar de la venida del Señor; para algunos hablar de estas cosas es retórico, para otros es pernicioso, para otros es un misterio, en fin, hay una diversidad de opiniones al respecto. En lo que a nosotros concierne, consideremos que es necesario que pongamos las mismas bases que el Señor Jesucristo y los apóstoles pusieron a lo largo de todo el Nuevo Testamento; si así hacemos seremos una virgen pura y preparada para el encuentro con el Señor.

Desarrollo:

Volvamos a 2 Tesalonicenses 2

Primera Parte: 2 Tesalonicenses Capitulo 2:1-6 (Parte Histórica).

2 Tesalonicenses 2:1 “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, v:2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca”.

De los versos del 1 al 6 encontramos la parte histórica de este pasaje. En los días que el apóstol Pablo escribió estas cartas, la Iglesia del Señor y el mundo entero estaba siendo sacudido por muchas cosas que estaban pasando en su entorno político-social.

Debido a esta situación muchos charlatanes empezaron a decir que el Señor ya había venido. Este tipo de comentarios vemos que suceden hasta el día de hoy. Cuando el mundo ha estado en convulsiones políticas como la primera y la segunda guerra mundial, o cuando han acontecido ciertos fenómenos de la naturaleza, muchos se han levantado a proclamar que el Señor ya viene. Así que desde los días del apóstol Pablo hasta la fecha, hay hombres novelescos, inventores, que les gusta pregonar lo que Dios no les ha dicho, éstos son los que se atreven a decir que el día del Señor ha llegado.

En los días del apóstol Pablo, los charlatanes específicamente hablaban de tres aspectos:

- A.** Que la venida del Señor ya se había efectuado.
- B.** Que la reunión de los vencedores con el Señor era un hecho inminente,
- C.** Que la imposición del Reino venidero ya estaba arrancando en el mundo.

El Apóstol Pablo les decía a los hermanos de Tesalónica que no creyeran a lo que tales hombres decían porque nada de eso estaba sucediendo. Él les advirtió estas cosas a los

hermanos antes de que Jerusalén fuera destruída a manos del General Romano Tito Vespasiano. Jerusalén fue destruída a raíz de las sediciones que se levantaban entre el pueblo en contra del imperio romano.

Pablo les dijo claramente a los hermanos: “no se dejen engañar en medio de los tiempos difíciles”. El ambiente social realmente estaba tenso, la política estaba conmocionada, el imperio Romano mismo estaba convulsivo. Investigando un poco en libros de historia obtuve el siguiente dato: Cuando Tito Vespasiano llegó a ser emperador romano, no duró ni siquiera cinco años en el poder. Los cambios políticos en Roma sucedían a cada momento, había mucha división, todo estaba en crisis, y en ese entorno surgían hombres fatalistas y extremistas que decían: “El Señor ya vino, el Señor ya apareció, el Señor ya está instaurando el Reino, ya se llevó a los vencedores, etc”. Frente a todos estos inventos, el Apóstol Pablo les advierte: “No es cierto, no se dejen conmover por ello”. Por estas razones digo que estos versos nos muestran una parte histórica, porque obviamente no es nuestro entorno, fue un mensaje para ellos.

2 Tesalonicenses 2:3 "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que

antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, v:4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”.

El Apóstol les dice: “no se dejen engañar, los tiempos que ustedes (los tesalonicenses) están viviendo, todavía no son los tiempos del fin”. La razón por la cual Pablo les dijo que no se dejaran engañar, era porque para ese tiempo aun no se había dado la rebelión de los judíos en contra de Roma. Pablo sabía (por palabras del Señor Jesús) que al momento en que la apostasía de los judíos fuera llevada a su clímax, Roma se iba a levantar para destruir a Israel, pero eso aun no había sucedido. Dice Mateo 24:1 *“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. v:2 Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”.* El Señor profetizó la destrucción de Jerusalén, esto mismo era lo que Pablo les estaba diciendo a los Tesalonicenses. Mientras el Templo (el de Herodes) estuviera de pie, mientras Jerusalén no estuviera rodeada de ejércitos, el fin no había venido. Definitivamente este era un

mensaje para ellos, por eso dije al inicio que es un pasaje histórico en sus primeros versos.

“...Porque no vendrá sin que antes venga la apostasía”. La apostasía era un término usado para referirse a la sedición judía; Pablo les dijo: Ha de venir el tiempo en que, a causa de la apostasía de Israel en contra de Roma, aparecerá un hombre que destruirá el Templo, y se proclamará como que es “dios”. Esto fue exactamente lo que hizo Tito Vespasiano, no dejó piedra sobre piedra del Templo de Jerusalén, y permitió que sus tropas lo proclamaran como el César, y para los Romanos el César era un “dios” hecho carne. Mientras estas cosas no sucedieran, no habrían indicios de la venida del Señor, por lo tanto, si alguien predicaba que el Señor ya había regresado, los estaba engañando. El Señor profetizó que no iba a aparecer si esto no sucedía, sin embargo, todo esto ya sucedió en el año 70 D.C. por lo tanto, para nosotros ya es historia.

2 Tes 2:3 “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, v:4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto

que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”.

En estos versos se basa la doctrina famosa que se conoce en el mundo religioso como El anticristo. Mucha gente que cree en un personaje llamado anticristo usa inevitablemente este versículo para fundamentar su doctrina. Al inventar este personaje, también tienen que inventarse un nuevo Templo en Jerusalén, porque Pablo dice que una característica de este “inícuo” es que se sentará en el Templo de Dios. Esta situación le da vigencia a otra doctrina evangélica errada que dice que, debido a que Tito Vespasiano acabó con el Templo de Herodes en el año 70, es necesario que se levante un nuevo templo; esta es la famosa doctrina “del tercer templo”.

La mala interpretación de estos versos ha traído un gran mal a la Iglesia del Señor. A mí me costó muchos años poder ver otra cosa que no fuera lo que señalamos en el párrafo anterior. Para mí, el personaje de los versos 3 y 4 era el anticristo, el cual había de sentarse en un Nuevo Templo, y de igual manera, tendría que haber nuevo sacerdocio, y para que hubiera nuevo sacerdocio levítico tenían que pasar mil cosas en Israel, etc. En fin, se armaba

una torre gigante de doctrinas que no llevaban a nada.

Mire hasta donde llegarían las consecuencias de una doctrina errada como ésta: “Si decimos que tiene que haber un hombre que se llame anticristo y que se siente en un templo, como ya dijimos, tiene que haber un tercer templo. El grandísimo problema es que actualmente, justo donde estuvo el Templo de Herodes existe una mezquita, la cual si llega a ser quitada armaría una bomba en el Medio Oriente. Además, surgiría la necesidad de levantar una línea sacerdotal para que oficie en el Nuevo templo, pero tendría que ser de la línea de los “sacerdotes levitas”, de allí que para muchos no ha habido milagro más grande que Israel siendo constituida como nación en 1948. Hermanos, “Dios no volvió a levantar la nación de Israel”, lo hizo la ONU, para Dios la nación de Israel llegó a su fin en el año 70.

Yo acepto que sí existe una nación llamada Israel hoy en día, pero a parte de asuntos genéticos, nada tiene que ver con la que Dios formó de los lomos de Abraham, Isaac y Jacob. Dios se desentendió de Israel como nación, el Pacto Antiguo quedó obsoleto (*Hebreos 8:13*), ese pacto quedó clavado en la cruz del calvario

y de los dos pueblos (judíos y gentiles) hizo un nuevo hombre llamado “La Iglesia de Cristo”. No hay más Israel.

Entonces alguien me dirá: “¿Qué hay entonces ahora en Israel?” Nada, solamente nostalgia, recuerdos y gente muy lista que ha sabido hacer dinero con la religiosidad del mundo cristiano occidental. En los tiempos Antes de Cristo, Israel fue un Reino y una nación constituida por Dios mismo, por eso Él respaldaba a sus reyes, pero eso se acabó hace dos mil años. Dios decidió cambiar de pacto, dejó de buscar carne y sangre judía, ¡Bendito sea Dios! Ahora, de todo pueblo, nación y lengua está buscando gente para su Reino; de esa cuenta todos los latinos estamos sembrados en la vid que es Cristo.

Dice 2 Tesalonicenses 2:5 “*¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?*”. Es maravilloso ver como el mensaje de Pablo concuerda con las palabras del Señor Jesús en Mateo 24, sería bueno que lo repasáramos. Pablo no estaba profetizando de un anticristo, ni mucho menos de un tercer templo, sólo les estaba diciendo a los hermanos de aquel tiempo que se recordaran

de lo que él ya les había dicho, y que aún aquellas cosas no eran para alarmarse.

2 Tesalonicenses 2:6 “*Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste*”.

¿Qué es lo que está siendo detenido?, y ¿Quién lo detiene? Lo que estaba siendo detenida era la invasión romana comandada por Tito Vespasiano, y lo que lo detenía era que los judíos no habían llevado al colmo sus rebeliones ante Roma. En los días de Cristo ya se oían de sediciones judías en contra de Roma, y por eso los romanos siempre se mantuvieron alertas; ellos sabían que los judíos eran hombres temerarios, hombres inteligentes, de guerra y por eso los tenían bien vigilados.

Cuando los romanos se dieron cuenta que los judíos iban a hacer una sedición total para separarse de Roma, sabían que eso sería un ejemplo para todos los pueblos que ellos habían conquistado, así que decidieron ir a aplastarlos por completo.

Hasta este verso deberíamos de poner un punto y aparte a lo que Pablo viene diciendo en el pasaje. Hasta acá todo se ha tratado de

un asunto histórico. Veamos a continuación la segunda parte del pasaje, que es la luz que quiero transmitirles para provecho de nuestra vida espiritual.

Segunda Parte:
2 Tesalonicenses Capitulo 2:7-17
(Parte Espiritual).

2 Tesalonicenses 2:7 “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad...” (RV60)

La mayoría de las versiones inician este verso con la palabra “Porque”, sin embargo, la versión Textual dice de la siguiente manera:

“Aunque ya está actuando el misterio de la iniquidad, sólo que al presente hay quien lo detiene, hasta que sea quitado de en medio”.

Leyendo la versión Textual, me di cuenta de la gran variación que hace la palabra “aunque”, en lugar de “porque”. Al parecer significan lo mismo, pero ambas conjunciones nos dan un sentido diferente del verso. El uso del “porque” en la traducción RV60 nos hace entender que el apóstol Pablo habla de una misma cosa en todo el capítulo. Si yo me guío

por la traducción que usa “porque”, debo interpretar que lo que acabo de decir está ligado a lo que seguiré diciendo, es decir, concateno lo primero con lo segundo.

La Biblia Textual utiliza la conjunción: “Aunque”, y ésta lejos de unir todos los pensamientos de este capítulo, viene a desligar todo lo que se dijo del verso 1 al 6, con lo que sigue del verso 7 en adelante.

Lea el siguiente ejemplo para que me entienda como estas dos conjunciones nos dan un sentido diferente de lo que decimos. Si yo digo: “*Esta noche yo sentía frío porque traje un abrigo delgado*”, lo que estoy diciendo es que la razón de tener frío es por causa del abrigo delgado. Si yo digo: “*Esta noche yo sentía frío aunque traje un abrigo delgado*”, estoy dejando ver que la razón del frío no es propiamente el abrigo, sino el clima que está frío, es decir, estoy desligando al abrigo como la propia causal del frío. Esta diferencia que se da al usar la palabra “aunque” es la que debemos ver al leer 2 Tesalonicenses 2:7.

Al leer este pasaje de 2 Tesalonicenses 2 en la Biblia Textual, vemos un contexto diferente a lo que entendemos en la RV60. ¿Qué es lo que Pablo dice que es otra cosa? El mensaje

espiritual que él quería transmitirnos a todos los creyentes. Todo lo que para nosotros hoy es historia, en ese momento que Pablo estaba escribiendo aún no había sucedido, “aunque” *ya estaba actuando el misterio de la iniquidad*. La apostasía, el hijo de iniquidad, el hijo de perdición, la rebelión de Israel, la destrucción de Jerusalén, la invasión romana, la venida de Tito Vespasiano, no habían acontecido al momento en el que Pablo estaba escribiendo, pero él nos dice, que a pesar de eso el misterio de iniquidad ya estaba en acción.

Debemos entender que hay dos planos en los que el misterio de iniquidad iba a actuar. Una cosa es cómo se desarrollaría el inicuo en lo natural, y otra cosa sería en lo espiritual. En el plano natural el hijo de perdición iba a destruir Jerusalén, pero en el plano espiritual iba a trastocar otras cosas. La apostasía de la que nos habla el v:3 tiene que ver con asuntos que ahora para nosotros son históricos, mientras que el misterio de Iniquidad es un asunto espiritual que empezó a gestarse en el mismo momento que la Iglesia fue fundada.

Quiero explicarle brevemente cómo se da este asunto del Misterio de Cristo versus el Misterio de Iniquidad.

El Misterio De Cristo

El Señor constituyó Su Iglesia en Sí mismo, pero la experiencia de ésta la alcanzamos únicamente al edificarnos en Su Oikonomía. ¿En qué consiste la Oikonomía de Dios? Es la manera que Dios nos ha revelado en el Nuevo Testamento para edificar la Iglesia. El Señor no solamente nos dijo que hiciéramos Iglesia, no solo nos mandó a congregarnos, sino que nos explicó en el Nuevo Testamento cómo habría de ser y hacerse la Iglesia. No podemos nosotros a nuestro antojo agarrar a los hermanos en Cristo y convertirlos en algo que el Señor no decidió que fuera la Iglesia. Por ejemplo, no puede decir alguien: “voy a hacer la Iglesia de la Juventud”, tal vez habrán hermanos que sean ya mayores y carnales, y que probablemente ni sirvan en el Reino de Dios, pero eso no le da el derecho a nadie de desecharlos. Otros podrían decir: “Vamos a hacer una Iglesia de gente madura”, ya estamos hartos de todos estos jóvenes carnales y mundanos; tampoco se puede.

La Iglesia no puede ser edificada a la manera de los hombres, tampoco es para llenar un deseo o una visión personal. No podemos decir tampoco: “reunámonos pero no para cantar, ni para estar predicando, sino que

como Iglesia nos vamos a dedicar a atender niños con Leucemia”. Ayudar a los enfermos es una muy buena obra, pero no necesariamente eso es Iglesia. Sólo la revelación Neotestamentaria nos dice cómo debemos hacer una Iglesia local según la oikonomía de Dios. En esto consiste el misterio que anunciaba el apóstol Pablo, Cristo y Su Iglesia son uno, toda vez y cuando, la Iglesia se edifique según la Oikonomía de Dios.

2.2 El Misterio De Iniquidad

El Misterio de iniquidad es lo contrario al Misterio de Cristo, esto consiste en la operación del enemigo que estará tratando que la Iglesia del Señor no haga lo que Cristo quiere.

El misterio de Iniquidad es lo contrario al misterio de Cristo. Es la operación diabólica con el fin de sacar de la oikonomía neotestamentaria a la Iglesia de Cristo.

¿Qué quiere Satanás? Que la Iglesia no alcance la medida de Dios.

El misterio de la Iniquidad fue diseñado por Satanás para golpear, precisamente, ese punto en el cual se estorban y se entorpecen los

planes de Dios. Iniquidad significa: “fuera de la autoridad, fuera de la ley, fuera de los mandamientos”. El misterio de Iniquidad no tiene mucho que ver con aspectos inmorales, no tiene que ver con licor, mujeres, drogas, etc., en realidad está muy distante de eso. El misterio de la Iniquidad está propuesto por el diablo para arrancar al hombre de llegar a ser conformado a la imagen y semejanza de Dios. Es la mismísima artimaña que usó Satanás en el huerto cuando engañó a Adán y a Eva, les arrancó las posibilidades de llegar a ser como Dios pero bajo el programa de Dios. La Serpiente les dijo: “ustedes llegarán a ser igual que Dios, si comen de ese fruto conocerán el bien y el mal”, y ellos lo aceptaron, comieron y cayeron. ¿Cuál fue la trampa que les puso Satanás? El conocimiento del bien y del mal, en otras palabras, religión.

El misterio de la iniquidad ha estado en acción desde el día que comenzó la Iglesia, por eso dice el v:7 “***Aunque ya está actuando el misterio de la iniquidad***”. Este misterio empezó a moverse desde los días de los apóstoles, ¿con quienes y dónde? Con todos los judíos que se convirtieron al Evangelio. Dice *Hechos 6:7* que muchos de los sacerdotes se convirtieron a la fe, pero tiempo después ellos mismos empezaron a judaizar a la Iglesia.

Por causa de estas personas, el apóstol Pablo tuvo que escribirles a los de Galacia para que no cayeran en ese Evangelio corrupto y tergiversado que ya algunos andaban predicando.

Dios nos ayude a ser libres del misterio de iniquidad, éste está en acción todos los días, y probablemente ni nos damos cuenta. Todos los días usted está siendo tentado por Satanás, y no para irse al mundo necesariamente, sino para dejar de alcanzar la configuración divina. Si somos honestos, muchos ya avanzamos de la etapa de estar indecisos si seguir o no en la Iglesia; sin embargo, todos los días Satanás envía emisarios, ambientes, espíritus, y sobre todo, el diseño de este sistema mundanal que nos tienta a vivir fuera de la oikonomía de Dios.

2 Tesalonicenses 7:7 “Aunque ya está actuando el misterio de la iniquidad, sólo que al presente hay quien lo detiene, hasta que sea quitado de en medio”.

Prestemos atención al siguiente pensamiento: “El Misterio de iniquidad se detiene cuando encuentra corazones que aman la verdad de Dios, y que le entregan al Señor su vida para que Él siga obrando entre ellos al punto de conquistar

paulatinamente su corazón, y todo su ser". Todos cuando nos convertimos al Señor, percibimos que hay algo que detiene el proceso de iniquidad en nosotros, eso no es otra cosa que la obra del Espíritu Santo en nuestro corazón y en nuestra conciencia. Cuando nos convertimos al Señor tememos no agradar a Dios, nuestro corazón entra en temor; si cometemos un error nos arrepentimos inmediatamente, pero al no atender esa voz interior pasa el tiempo y se nos empieza a endurecer el corazón. Hay creyentes que se vuelven insensibles, no se conmueven con nada ¿sabe por qué? Porque se endurecieron de tal manera que la operación del Espíritu se apartó de su corazón.

Si Dios no opera en el corazón del hombre, seguro operará Satanás en él. En la medida que no opera Dios, opera el diablo. En la medida que no le creemos a Dios, le creemos al diablo. En la medida que no nos configura Dios, nos configura el diablo, dicho de otra manera más entendible: "En la medida que no somos trigo, nos convertimos en cizaña. No hay términos medios; en la medida que no queremos pagar el precio de caminar con el Señor, en esa medida nos volvemos opositores. Dice Mateo 12:30 *"El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama"*.

Cuando no rendimos nuestro corazón ante el Señor, Él se aleja, y en esa misma medida Satanás entra en nosotros a sus anchas. El diablo es astuto, él no quiere que los creyentes se vayan a desgraciar al mundo (quizás habría mas esperanza si eso hicieran), a él solo le basta desviarlos de la Oikonomía de Dios.

Este es el mensaje que no podía faltar en la interpretación de este maravilloso capítulo de la carta a los Tesalonicenses. El misterio de iniquidad entró en acción desde los días del inicio de la Iglesia, desde ese tiempo Satanás ya estaba operando sigilosamente. Hermano, no deje que el Señor se vaya de su noticia, no se conforme a la falsedad religiosa. Hubo un tiempo en el que Israel perdió el Arca del Pacto, y para ellos eso era lo más cerca que tenían a Dios. Al verse los sacerdotes sin el Arca, siguieron oficiando como que nada había sucedido; ellos sabían que el Arca ya no estaba en el Lugar Santísimo pero se hicieron de la vista gorda, fingieron que todo seguía igual, al fin y al cabo nadie podía ver lo que había detrás del velo. Los sacerdotes siguieron celebrando ritos, siguieron oficiando de manera normal, solo que sin el Arca del Pacto. Así hay muchas iglesias y muchas personas hoy en día, configurados por Satanás para

parecer cristianos, sólo que no tienen a Dios en su noticia. Dice Apocalipsis 3:20 *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*.

El misterio de la Iniquidad está intentando sacar a cada creyente de la oikonomía de Dios, procura vulnerar el corazón, quiere que seamos adúlteros en el corazón, como dice Santiago 4:4 *“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”*. Cuando por causa de los afanes, el internet, las redes sociales y cuanta cosa de este mundo nos distraemos de la comunión con Dios, es porque estamos cayendo presos del misterio de la iniquidad. Por supuesto, no estoy diciendo que los medios de comunicación son malos, el malo es el corazón. Cuando alguien se emboba por las cosas de este mundo, y pierde su comunión con Dios, ¿Qué hace el Señor? Él se aleja. ¿Qué hace Dios en un corazón que no llora, que no lo busca, que no se arrepiente? ¡Nada!, por eso Él mejor se va; pero esto no se queda así, Satanás llega a configurarlo a su sistema.

¿Qué es lo que detiene al misterio de iniquidad? Una operación del Señor a nivel del corazón. Si Dios no opera a nivel de nuestro corazón, entonces es revelado el inicuo. Yo siempre me pregunté: “¿Quién será el inicuo?”, ¿Sabe quien es el inicuo? El corazón mismo del hombre. Cuando permitimos que la iniquidad trabaje en el corazón, se nos manifiesta el “inicuo”. Una vida inicua es una vida sin ley, una vida fuera de la Oikonomía de Dios, alguien que no quiere que lo presionen, alguien que quiere vivir seguro, en su zona de confort. ¿Entiende esto que le digo?

El libro del Cantar de los Cantares nos muestra a la Amada en una etapa de su vida en la cual ya estaba bien cómoda en su cama, ya se había bañado, ya se había arreglado para dormir, pero de pronto llegó el Amado y le tocó la puerta diciendo: “*Ábreme amada mía, estoy bajo el sereno de la noche, quiero estar contigo*”. La mujer no quiso levantarse a abrir, ella no quiso dejar su comodidad. Hermano, ¿No es ésta muchas veces nuestra historia?, ¿Quién nos ha dicho que la comunión con Dios debemos tenerla cuando sentimos deseos? ¡Dejemos la pereza!, levantémonos, busquemos al Señor, amémoslo. Hay hermanos que han estado sin trabajo y siempre se han levantado tarde, pero cuando les sale trabajo se

despiertan a las tres de la mañana; es bueno que se levanten temprano, lo malo es que jamás hacen eso por el Señor.

Cuando dejamos la ley de Dios, Sus ordenanzas, Su Oikonomía, le abrimos la puerta a Satanás para que trabaje nuestro corazón. Tarde o temprano se manifestará el “inícuo”, que somos nosotros mismos siendo configurados por el diablo. El apóstol Pablo dice que a ese *“inícuo, el Señor lo matará con el espíritu de su boca, y lo destruirá con el resplandor de su venida”*. Cuando el el Señor venga juzgará a su pueblo.



Características Del Inicuo:

2 Tesalonicenses 2:9 “inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, v:10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”.

La manera de atacar de Satanás no es por medio de una mujer desnuda en la playa, ni una caja de bebidas alcohólicas, ni cualquier otra inmoralidad depravada de la carne, sino que el mover de Satanás es con poder, señales milagrosas, prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad. Dicho de otra manera, la operación de Satanás consiste en engañar al pueblo de Dios, haciéndole creer que el Evangelio consiste en obtener beneficios externos.

Uno de los engaños más grandes que el diablo le ha planteado a la

cristiandad es hacerles creer que el Evangelio es un asunto de carácter externo. La religión nos enseñó a cambiar el gozo del Espíritu por el gozo musical de las reuniones, cambiamos la tranquilidad por la paz de Dios, buscamos la abundancia económica en lugar de la abundante gracia y fluir de Vida interior que el Señor nos ha ofrecido. Hemos llegado a creer que todo aquel que está bendecido por Dios, forzosamente tiene que ser prosperado y abundado externamente. La Biblia jamás nos ha garantizado el Evangelio de paz, poder y prosperidad que se predica tanto hoy en día. Lo triste es que la mayoría de creyentes aunque dicen que no creen en eso, subliminalmente sí lo creen. Yo solo he visto a creyentes alegres por las bendiciones materiales, y a hermanos que lloran por sus tribulaciones, pero nunca he visto a alguien que diga: *“que gozo el que tengo porque me han venido tantas pruebas”*.

El Evangelio moderno dista mucho del Evangelio de los apóstoles. En aquel tiempo los religiosos les prohibieron a ellos que predicaran el Evangelio, pero como no hicieron caso los azotaron en público, y dice la Biblia que salieron gozosos de haber padecido por causa del nombre del Señor. El Evangelio de los apóstoles lejos de estar lleno de señales

poderosas y milagrosas, estuvo lleno de debilidad, de vergüenza, pero en medio de todo, ellos se gozaban en las tribulaciones. Hermanos, el Evangelio del Señor no debemos aplicarlo a lo exterior, lo debemos aplicar a lo interior. Es el misterio de Iniquidad el que lo ha convertido en sinónimo de poderes, señales y prodigios externos.

2 Tesalonicenses 2:10 “y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos...”

¿A qué se refiere el apóstol Pablo al decir: “con todo engaño de iniquidad”? Se refiere a todo tipo de doctrinas que sugieren que hagamos las cosas de Dios fuera de Su oikonomía. Según el Nuevo Testamento, los que caminen fuera de la oikonomía de Dios van a perecer, se van a perder el Reino venidero, van a tener parte en el castigo de los incrédulos.

Todos los que seamos aprobados para entrar al Reino venidero, algo nos tendrá que perdonar Dios porque de lo contrario no entramos. Nadie será tan perfecto delante de Dios en aquel día, Él tendrá que hacer uso de la misericordia. En una ocasión los discípulos

le dijeron al Señor: *“¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”*. Yo le puedo decir con toda certeza que el Señor cuando venga traerá jabón para lavar las impiedades de su pueblo, de lo contrario nadie entraría. Si no entró Moises a la tierra prometida siendo el hombre más manso de la tierra, y que hasta se cubría el rostro a causa de la gloria de Dios que le resplandecía en su faz, mucho menos entraremos nosotros al Reino de Dios. El Señor nos va a purificar a todos en aquel día, no obstante debemos entender que hay cosas que el Señor no perdonará, y una de ellas es la falta de amor por la verdad para salvarse.

!Que importante es vivir en la Oikonomía de Dios! Creo que muy pocos cristianos se salvarán para el Reino, la mayoría serán reprobados, pero no por lo que creyeron, ni por su inmoralidad (que tampoco estoy diciendo que no serán juzgados los inmorales), sino porque no recibieron un amor por la verdad, no amaron entender a Dios y Su Oikonomía.

Hoy en día hay un apetito por el Evangelio que hace milagros y señales. Hermanos, dejemos de escuchar tal mensaje, éste se

publica mañana, tarde y noche en los medios de comunicación, pero es nocivo para nuestra vida espiritual. Tales predicadores y los que los escuchan serán condenados por Dios en aquel día. Como le dije anteriormente, muy pocos se salvarán para el Reino, pero si nos apegamos a Su Oikonomía, muy probablemente Dios tenga misericordia de nosotros y nos ajuste para que entremos.

Déjeme parafrasearle una historia que encontramos en el libro de Ester. Hubo un hombre malvado llamado Amán, el cual llegó a ser uno de los hombres de mayor confianza del Rey Asuero, pero con mucha astucia hizo que el Rey diera cartas para que mataran a todos los judíos. El Rey no se imaginaba las cosas horribles que había tramado este hombre en contra de los judíos, pero finalmente la Reina Ester lo descubrió. Al enterarse el Rey de esta situación, se molestó en gran manera con Amán, sin embargo, por haber sido uno de sus hombres de confianza no hallaba cómo hacer para salvarlo o para matarlo. El rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán

había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces le dijo el rey: “¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa?” Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán y lo sacaron para matarlo. No fue necesario que Amán violara a la Reina en frente del Rey para conseguir su muerte, bastó con haberse acercado un poco a ella para que el Rey tuviera la excusa correcta para matarlo. Esta historia nos da una gran lección, ciertamente en aquel día Dios tendrá que perdonarnos muchos errores de nuestra carne, pero no toquemos la Oikonomía de Dios, no toquemos lo relacionado con Su esposa que es la Iglesia, porque lo vamos a pagar muy caro.

¿Qué es lo que salvará a los creyente en el fin de los tiempos? El amor a la verdad, haberse acogido a la oikonomía de Dios.

2 Tesalonicenses 2:13 “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”.

Hemos sido escogidos por Dios por medio de la santificación del Espíritu; esto es la obra

que Dios ha hecho para que seamos de Él y para Él eternamente. También dice que fuimos escogidos por la fe en la verdad, lo cual nos habla de creer en Dios y perseverar en la fe a pesar de las adversidades. El fundamento del creyente nunca debe de ser ver, sino creer.

2 Tesalonicenses 2:15 “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”.

Tal vez alguien dirá: “hermano, ¿Por qué usted habló de la oikonomía de Dios si en todo el pasaje no se habla de ello? Si alguien tiene esa duda este verso lo disipa. El apóstol Pablo dice que los vencedores serán aquellos que permanezcan firmes y reteniendo las enseñanzas con que fueron adoctrinados, bien por palabra o por carta apostólica. ¿Quiénes son entonces los que van a quebrar el yugo de la iniquidad? Los que perseveren en hacer las cosas como Dios las pidió.

Estos años atrás que hemos estado cambiando muchas cosas en las Iglesias, déjeme decirle que no ha sido una pérdida de tiempo. No hemos estado inventándonos modas de “no pastores”, “no templos”, o “no

música”, porque bien pudiéramos tener muchos hermanos tocando instrumentos musicales en las reuniones, sin embargo, hemos querido buscar una cosa: “La Oikonomía de Dios”, hemos tratado de congregarnos a la manera que le gusta a Dios.

Hermanos, reúnanse dos, tres, veinte, o los que sean parte de la Iglesia Local y edifíquense. Reúnanse para servirse, para amarse y para que todos juntos manifiesten al Señor Jesucristo para honra y gloria de Dios Padre; así estarán encaminados en la ruta de los vencedores.

No pierdan el paso, manténganse firmes y constantes en lo que les estoy predicando. Este camino que le he enseñado ya por varios años no ha sido mi invento, ni el antojo de otros hombres, y tampoco es la versión de la decadencia del ministerio que Dios me ha dado. Hace algunos días me junté con un “buen amigo” de Guatemala, y me dijo: “*Marvin, todo lo que te oigo predicar suena bonito, pero ¿sabes en el fondo cuál es tu mensaje? Es la versión acomodada de tu fracaso*”. Yo le contesté: “*será un fracaso para ti, pero te digo con todo mi corazón que jamás me he sentido con tanta victoria, bendición y gloria interior como ahora. Soy un fracaso porque no lleno tus expectativas, porque no ves en mi a un*

renombrado líder a quien seguir, y me quisieras seguir, pero te avergüenza ir en pos de un hombre que ya no tiene la prepotencia que tenía antes. Si quieres a un líder, ¿Cuántos grandes de renombre no hay en Guatemala? Lo que sucede es que tú quieres que supla tu necesidad y no estoy para llenar tus gustos. Mi posición es la que un día dijo el apóstol Pablo: *“¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”* (Gálatas 1:10). Así que si tú crees que lo que yo predico es la versión acomodada a mi fracaso, te equivocaste. Estoy predicando lo que tuve que haber predicado toda mi vida pero no lo hice porque no tenía luz, porque los hombres y la religión me cegaron; sin embargo, ahora lo estoy predicando porque por la misericordia del Señor cada día tengo mas luz”.

Nadie se reúna creyendo que somos Iglesias acomplejadas y fracasadas. Si alguien se reúne así, yo le invito a que busque una Iglesia donde crea que no hay fracasados. Nosotros no nos reunimos como lo hacemos por fracasados, ni por mediocres; nos reunimos así porque creemos que esta es la Oikonomía de Dios. Nos reunimos así porque creemos que así es como Dios quiere que se hagan las cosas. ¡Amén!